

Bruckner en manos femeninas



Mario Córdova

Existen repertorios musicales orquestales, específicamente aquellos que cubren las más grandiosas sinfonías de Bruckner y Mahler, sobre los cuales puede haber injustas opiniones adelantadas respecto a la capacidad o idoneidad de ciertos directores para comandar sus interpretaciones. Ello porque sus batutas se han asentado en otros ámbitos y también, en el caso que aquí se comenta, porque el discurso bruckneriano -prejuicios mediante- podría oponerle trabas a un timonel femenino. Ojo: podría.

Toda la producción de sinfonías de Bruckner, tan poco abordada en nuestro medio, posee como característica común el despliegue de obras monumentales, extensas, de sobrias sequedades, y con pasajes de un ir y venir de contrastes muy



CEDIDA.

Alejandra Urrutia, la primera directora orquestal chilena.

marcados en la intensidad sonora, no trepidando en escalar a potencias extremas casi intimidantes. Esto bien podría generar la opinión de que esas requieren un comando masculino, presumiendo inhabilida-

des en el llamado sexo débil.

Alejandra Urrutia hizo noticia hace ya varios años al ser la primera directora orquestal chilena. Su ascendente carrera la ha situado sin competidoras de relevancia y la ha llevado a la titularidad sucesiva de dos orquestas nacionales de dimensiones y repertorios acotados. No obstante esa limitante, con entero éxito, ella ha estado frente a otras orquestas mayores y también liderando repertorios de gran calado, crecidos hasta una sinfonía coral de Mahler con orgánicos de dimensiones gigantescas.

El más reciente programa de la temporada de la Sinfónica Nacional la recibió como invitada, encarando por primera vez la Sinfonía N° 4 de Bruckner derribando todo eventual prejuicio y conquistando un triunfo.

Urrutia dio un golpe maestro al ofrecer una versión de entera ganancia en su sólida cohesión, logrando comunicar a sus dirigidos y a la audiencia una especial atrayente tensión que se mantuvo viva en todo el largo desarrollo de la obra. Sin duda, un elemento fundamental en su cometido, aunque no trabajado en extrema profundidad, fue el manejo de las abundantes dinámicas (esos repentinos cambios de volumen) que de tanto dramatismo impregnan esta sinfonía.

El contundente programa de la jornada se abrió con los "Preludios dramáticos" (1946) del chileno Domingo Santa Cruz, tríada sinfónica muy influenciada por los compositores del impresionismo francés, que la directora invitada condujo a la perfección.